

—¡Murió Arellano!
—¡Cuál!
—¡David Arellano!

Nadie creía; nadie quería convenirse de la triste realidad. Y sólo cuando tomaban en sus manos el mensaje transparente y devoraban ansiosos las cuatro líneas implacables, se rendían doloridos a la evidencia, y las frentes se inclinaban en muda interrogación hacia la tierra.

—¡Arellano ha muerto!
Y la noticia, negra como una traición, se extendió rápida por todos los ámbitos.

¡Noche triste aquella en que el calor de la emoción dilató las pupilas y desgarró el espíritu!

* *

¿Por qué ese estremecimiento colectivo? Porque David Arellano ya no se pertenecía a sí mismo ni a los suyos; nos pertenecía a todos: ¡le pertenecía a Chile entero!

¡Sí; a Chile entero! Porque a Chile entero defendió en históricas lizas internacionales; porque a Chile entero llevaba en su pecho cuando se arreaba agilísimo y seguro hacia la red; porque Chile entero vibraba en él, simúltaneamente con el goal de la victoria; porque Chile entero, representado en su símbolo, cayó con Arellano en el campo de Valladolid; porque Chile entero, representado en su bandera, le sirvió de sudario al pequeño gran capitán!

¡Por eso, desconocido lector, usted y nosotros, al conocer la muerte de Arellano, sentimos que el fierzo penetraba en nuestras carnes y nuestras almas comulgaban con el infinito!

* *

No queríamos que entre estos resposnes asomara la vida deportiva del bravo muchacho. Pero, ¿cómo hablar de él sin hablar del fútbol, cuando fué el fútbol la pasión de su vida?

Caso raro: internacional Arellano, (ya había jugado en el Uruguay), su nombre aún no tenía alas. Fué el Colo-Colo quien le prendió la escarapela de la fama.

Primero en Santiago y después desde Santiago a Chiloé, no hubo manos que no se juntaran espontáneas para ofrecer el aplauso encendido al Colo-Colo y a su gallardo capitán.

La visita del Real Deportivo dió nueva oportunidad al celebrado inter-side para escalar la cima: David Arellano asombró a Zamora con el más estupendo goal que se tenga memoria en Chile.

Recordémoslo: se iba a servir un tiro-esquina; toda la defensa española — hombres de alta talla, — en línea cerrada, formaban un muro junto a la puerta; suena el silbato y la pelota, en una matemática trayectoria por elevación, va a descender medio a medio del arco. Un segundo de expectación y acontece lo inaudito: Arellano ejecuta un salto prodigioso, y, arañando en el espacio, salva la barrera humana y con un golpe de cabeza hace penetrar el balón en la red.

¡Diez mil brazos, aquella tarde gloriosa, hubiesen querido alzar a ese diminuto gigante del "field"!

Vino después el Campeonato Sudamericano, y David, en competencia con forwards de renombre mundial como Scaroni, Romano, Urdinarán y otros, batió el "record" cuanto a goleador.

¡Verdad que tales hazañas merecen ser loadas!



¡DOLOR!...



—¡El Colo-Colo va a Europa!...
—El Colo-Colo va a Europa!...

Y esas exclamaciones que empezaron a media voz, tal vez para que nadie se escandalizara de semejante audacia, se dijeron luego en voz alta,

se repitieron después sin ambages y se convenció a la gente, por último, que un equipo chileno abandonaría el territorio patrio en busca de acibar y de mieles. Embarcaron pues un día los albi-negros rumbo al Ecuador, la tierra hermana nuestra. Primeros triunfos y agasajos. En seguida Cuba: iguales buenos éxitos y demostraciones de afecto. Por último, en

América, Méjico, el formidable Méjico de las comunicaciones internas y de las riquezas fabulosas. Y también de los fabulosos arranques cordiales que despedazan los itinerarios excursionísticos.

Por fin, el sueño dorado: ¡Europa! Europa con su magia secular y el vértigo de su progreso.

Breve estada en España, avance al Portugal y vuelta otra vez al solar de nuestros abuelos.

¿Qué genio maléfico ordenó ese retorno?

—Ninguno. Sólo el Destino...

* *

La victoria, tan acariciadora como voluble, estaba con los chilenos la tarde aquella. La defensa invulnerable; los ágiles, guiados por Arellano, ametrallaban el baluarte rojo y gualda. El público, justiciero, alentaba a los suyos y aplaudía a los nuestros; flotaba en el ambiente camaradería y cordialidad; nada, ni siquiera el asomo de juego brusco, empañaba la brillante contienda.

De repente, dos jugadores se alzan simultáneamente a cabecear el balón. Uno de ellos cae: es David Arellano.

Muchas veces, en reñidos lances, el chileno había caído. Pero, siempre vivaz, se había incorporado.

Ahora no: hubo que ayudarlo a levantarse y enviarlo al hotel.

Y empieza la tragedia. El veredicto de la ciencia es terriblemente unánime: el caso es perdido; sus camaradas ya lo saben; la víctima también lo presiente y con estoicismo de santo ve llegar el misterio de la nada.

Que no tarda. Entre los sollozos contenidos de la muchachada que lo rodea y el maternal afecto de la Reina de la Embajada, señora de Carola, el espíritu del capitán del Colo-Colo penetró en la eternidad...

* *

La derrota indiscutible que sufriera en Chile el Real Deportivo, tuvo caracteres de sensación. No era posible; la lógica se sublevaba ante tamaño disparate. ¡Los chilenos, mejores futbolistas que uruguayos y argentinos! Nunca. Se hicieron reportajes y se recogieron opiniones en el campo español y en el campo nacional. Interrogado Zamora, el célebre arquero, respondió:

—¡Los chilenos se juegan la vida frente a la meta!

No fué frente a la meta, pero fué frente a un adversario que se interponía en el camino hacia la meta, en donde David Arellano se jugó la vida. Y así, la noble apreciación del gran jugador español, se cumplía en su propia tierra y quizá ante sus propios ojos.

Y al cumplirse, ¡España recibía un nieto y los deportistas chilenos una bandera!

* *

—¡Arellano ha muerto!

Nadie creía; nadie quería convenirse de la trágica realidad. Y la noticia, negra como una traición, se extendió, rápida, rápidamente por todos los ámbitos. ¡Noche triste aquella en que el calor de la emoción dilató las pupilas y desgarró el espíritu! ¡Arellano había muerto!



David Arellano.

LA MUERTE DE DAVID ARELLANO Lo que dijo la prensa de Valladolid

(De "El Norte de Castilla")

RESPONSO

A tí, David Arellano, hermano de raza y tradición, vayan piadosos nuestros responsos y nuestra ofrenda. Porque desde tu tierra occidental, allende atlántica y transandina, viniste a esta otra tierra, dos veces madre cultural de la tuya, porque era tierra de España y de Castilla.

Viniste henchido de ilusiones mirando con limpios ojos juveniles este país del que querías hacer palenque de tus triunfos, soñando con llevar en el feliz regreso a tu Patria natal el laurel y la rosa, premio de todo joven y fuerte campeón.

Y encontraste la muerte. El juego se hizo tragedia para tí, negra verdad el simulacro. En el estadio hizo su entrada un "equipier" siniestro e invencible: traía listado de negro y blanco su "jersey". Era el destino adverso, guardameta de la Puerta fatídica, la del umbral seguro, que ningún nacido evitará. Tú no pudiste verlo. Nadie lo vió. Por eso bajo la suave luz de la tarde, en la gloria de una primavera que rimaba con el Mayo de tu vida, jugabas seriente, feliz.

Era tu juego una lección. Limpieza, elegancia, gallardía, finura, corrección. Todo lo que constituye la gracia y la pureza del deporte: lo que le redime y eleva, convirtiéndole de lucha zafia, brutal y estúpida en arte noble, en esgrima de caballeros; era traza peculiar en la silueta de tu equipo chileno, del que eras digno capitán.

La suerte quiso colmar las aspiraciones, superar el deseo. Hízose holocausto el campeonato. Y queriendo con legítimo y fundado anhelo, ser el Vencedor, fuiste la Víctima.

Sea para tí nuestro homenaje: la oración y la lágrima; la cruz para tus manos, en que la muerte trocó en marfiles fríos la carne ardiente y moza; para tu sien el mirto; para tu nombre el recuerdo grabado, más que en nuestra memoria, imperecederamente en nuestro corazón.

Con el efusivo tributo que mereces, la compasión para la otra víctima de ese drama cruel que no tiene culpable; para tu hermano en juventud y en entusiasmo; el que la Fatalidad eligió para instrumento suyo. Que su dolor sincero sea el mejor de tus sufragios.

Y pues la mano inexorable que guía lo creado detuvo aquí, con sus dedos de hielo, tu fuerte y animoso corazón, lejos del suelo amado y el azulado cielo en que salta el huemul y en que vuela el cóndor, tenantes de tu blasón chileno — ¡oh, malogrado mozo que desde la América viniste a morir a nuestra vieja Castilla maternal! — acepta esta tierra que te afrecomos como último regazo; une a la tristeza de los tuyos esta tristeza honda y sincera con que nuestra alma llora fraternalmente en esta hora aciaga e imprevista...

... ¡Y duerme en paz!

El capitán del Colo-Colo

La crónica del deporte registra una nota tristísima: el fallecimiento de un distinguido deportista: el capitán del Colo-Colo, don David Arellano Moraga.

Ayer, a la primera hora, se supo que el capitán del Colo-Colo, equipo chileno que ha jugado estos días contra el equipo campeón regional de Castilla, se había agravado a consecuencias del accidente sufrido el lunes en el campo de deportes.

Los doctores Cebrián e Igea, que visitaban al paciente, solicitaron consulta con el doctor Morales. Los tres doctores coincidieron en que la gravedad del joven deportista hacía peligrósima una intervención quirúrgica.

Durante todo el día el señor Arellano estuvo asistido cuidadosamente por sus compañeros de equipo y por los socios de la Real Unión, que

con gran solicitud y fraternal espíritu se constituyeron en el hotel Inglaterra, donde se alojaba el equipo chileno.

Se acentúa la gravedad. Escena emocionante.

A media tarde la gravedad se acentuó dolorosamente. El doctor Morales comunicó al presidente del club chileno la inminencia del peligro, y la distinguida esposa del presidente señor Cariola, se encargó de advertir al paciente para su preparación espiritual.

La señora de Cariola cumplió con extraordinaria delicadeza su misión.

Se dijo al joven Arellano que era preciso operarle, y que la costumbre española en tales casos era que los que hubieran de someterse a una operación recibieran los Sacramentos. El párroco de San Lorenzo confesó al señor

lados hermanos del malogrado deportista.

La capilla ardiente

Se instaló provisionalmente en la habitación en que falleció el joven Arellano. Con sus hermanos velaron el cadáver los jugadores del Colo-Colo y de la Real Unión, a los que también ha afectado la desgracia.

El malogrado Arellano aparece vestido con un traje negro, teniendo un crucifijo entre sus manos. Su semblante, de fuertes rasgos, presenta una gran serenidad.

La causa de la muerte

No puede precisarse con seguridad. Hoy la determinará la autopsia.

Arellano padecía una hernia. Esto le obligaba a intervenir en los partidos con grandes precauciones. El lunes, sintiendo alguna molestia, indicó la conveniencia de que le sustituyeran. Sus compañeros, entre los que disfrutaba de gran prestigio y que tenían gran confianza en su intervención, le animaron a jugar. Y, cediendo a sus instancias, en un exceso de pundonor salió al campo.

Un encontronazo casual del que a nadie puede hacerse responsable, uno de tantos lanceos como, por desgracia, van siendo demasiado frecuentes en el foot-ball, lo hizo caer a tierra. Aunque en los primeros momentos no se dió importancia al accidente, los dolores agudos y fortísimos que sufría Arellano hicieron comprender que éste sufría alguna grave lesión. Posiblemente un cruel desgarramiento en algún órgano importante.

Lo que está fuera de duda es que en el juego no hubo dureza ni incorrección. Ha sido un caso fortuito y fatal. El involuntario causante, muchacho bondadosísimo, ha sufrido terrible impresión por la desgracia, cuya responsabilidad no puede serle de ningún modo imputable.

Datos biográficos

El malogrado David Arellano Moraga contaba 26 años de edad. Era natural de Santiago de Chile, donde desempeñaba el cargo de profesor de instrucción primaria, regentando la escuela número 52 de dicha ciudad. En Santiago reside su anciana madre doña Rosario Moraga Delgado, viuda de Arellano, bien ajena todavía a que de modo tan triste había de terminar el viaje a Europa que sus tres hijos emprendieran con tanta alegría.

El joven Arellano, muy inteligente y estudioso, gozaba de gran estimación profesional; había hecho con gran aprovechamiento su carrera, poseyendo tres idiomas.

Desde su infancia mostró gran afición y especial aptitud por el deporte. Formó en el equipo de la Escuela Normal, y fué después fundador del Colo-Colo, en el que ahora figuraba como capitán. Jugó y ganó el campeonato suramericano, título que hoy ostenta su equipo.

En España jugó en la Coruña y otras ciudades, no pudiendo alinearse en Madrid por estar resentido de un tobillo.

En Valladolid, su juego limpio, recto, seguro, dotado de la precisión y corrección que caracteriza a todo el equipo chileno, llamó poderosamente la atención y fué justamente elogiado.

Homenajes

La sección de estudios americanistas, al tener noticias de la muerte del joven deportista chileno, acudió a testimoniar su sentimiento.

Visitaron al presidente del club y a los hermanos Arellano el vicerrector de la Universidad don Arturo Pérez Martín y los catedráticos don Camilo Barcia Trelles, don Andrés Torre Ruiz y don Leopoldo Morales Aparicio.

Se han recibido muchas coronas, entre ellas una magnífica de la madrina del equipo Real



Equipo del Colo-Colo en que jugó David Arellano por última vez.

Arellano y le administró el Viático y la Extremaunción.

Fué una emocionante escena, en la que ponía la nota de mayor dolor la presencia de don Alberto y don Lorenzo Arellano, hermanos del paciente, que pertenecen también al Colo-Colo, como secretario y jugador, respectivamente.

El fallecimiento

A las seis y media el joven Arellano, que conservaba toda su entereza y que creía iba a ser operado, preguntó al doctor Morales:

—Diga, doctor, ¿la intervención será muy dolorosa?

Piadosamente, el doctor Morales le tranquilizó asegurándole que la operación no le proporcionaría ningún sufrimiento, pues lo evitaría la anestesia.

En aquel momento el doctor percibió que el pulso del infeliz deportista se debilitaba de modo alarmante. Comenzaba el período agónico. Y a los pocos minutos el joven Arellano dejaba de existir.

Triste impresión

La noticia circuló rápidamente, produciendo en todas partes la más penosa impresión.

Las simpatías que había despertado el equipo chileno y las circunstancias que rodeaban la trágica e imprevista muerte del capitán Arellano acentuaron el dolor de esta desgracia, por la que un joven y animoso deportista pierde la vida lejos de su país natal, por un azar funesto, del que a nadie puede culparse.

Al hotel Inglaterra afluyeron seguidamente personalidades, que acudían a testimoniar su pésame a los hermanos y compañeros del finado, acompañándoles en estos tristes momentos.

La juventud estudiantil y deportista se apresuró a rodear de un ambiente de fraternidad a los muchachos chilenos, a los que este insospechado golpe había sumido en profundo dolor.

Desde los primeros momentos se personaron en el hotel los elementos directivos de la Real Unión, de la Federación y del Deportivo Español, que se ofrecieron incondicionalmente, prodigando atenciones y consuelos a los atribu-

Unión, señorita de Mendoza; otra del mismo club, campeón regional; otra del Comité de la Federación de foot-ball; un pensamiento con la inscripción "La Sección de estudios americanistas a su hermano de raza".

Han anunciado envío de coronas otras varias entidades.

Los pliegos colocados ayer en el hotel se cubrieron rápidamente de firmas.

El entierro

El entierro del infortunado deportista se efectuará hoy a las seis y media, conduciendo el cadáver al Cementerio desde el Depósito del Hospital, donde será trasladado hoy para practicarle la autopsia.

Aunque la modestia de los hermanos y compañeros del finado ha querido prescindir de toda pompa, el fúnebre acto será seguramente una gran manifestación de duelo, que servirá para demostrar el sincero pesar producido por esta desgracia y las simpatías que por su raza merecen el malogrado joven chileno y sus compañeros.

Presidirán las autoridades, asistirán las entidades escolares y deportistas, y los profesores y alumnos de la Escuela Normal, que rendirán un tributo al joven maestro muerto lejos de su Patria.

Pidiendo noticias

La impresión producida por la trágica muerte del deportista chileno, se demuestra por el detalle de haber solicitado anoche incesantemente a nuestra redacción desde Madrid y provincias noticias del triste suceso, que al divulgarse por toda España, causará hondo pesar.

Nuestro pésame

A las manifestaciones de dolor que reciben los señores Arellano y los compañeros del deportista fallecido, "El Norte de Castilla" une su pésame muy sentido y sincero.

A un hermano de raza

Caíste en el sueño sin retorno; te dormiste eternamente en pleno despertar de la vida; la fatalidad, inexorable, se interpuso cruelmente, apagando la luz que te ligaba al mundo. El dolor indefinible que trae lo inesperado nos totaliza. Buscamos en vano el pensamiento, que con ademán fraterno te guíe en el camino que finaliza en la inmensidad. Todo en nosotros vive ahora para el sentimiento; el espíritu demanda silencio, para más hondamente sentir las profundas palpitaciones del alma dolorida.

Dejaste tu patria y salvaste la inmensidad del mar; al posar el pie en la otra orilla encontraste la prolongación de tu tierra; una patria sin fronteras, perpetuamente iluminada por el sol que esclarece a la raza diseminada, pero que un mismo espíritu cobija. Reposarás en esta tierra, que es la tuya; te recibirá como a uno de sus hijos, y los que aún restamos como testigos de ese tránsito episódico entre dos mundos, tendremos para ti mientras no se detenga nuestro palpitar, un recuerdo con dolor de hermano.

Aquí quedará tu cuerpo, y los jirones de tu corazón detenido, incrustados en el nuestro. Duerme en el silencio, hermano de raza. En tu patria, que es nuestra patria, sabrán que reposas en solar español, y que sobre el montón de tierra que ha de abrigarte, la corona formada por nuestros corazones, enlazados por el dolor y fundidos en el recitado de una oración, ha de descansar eternamente.

C. B. T.

(Del "Diario Regional")

EL ENTIERRO DE DAVID ARELLANO, IN FORTUNADO CAPITAN DEL COLO-COLO, CONSTITUYE IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO

Los preparativos

A las seis y media de la tarde de ayer se verificó el entierro de David Arellano, desgraciado capitán del equipo chileno de fútbol Colo-Colo que, víctima de un doloroso y fortuito accidente ocurrido durante el partido jugado en nuestra capital el pasado lunes, falleció el martes por la tarde.

LA MUERTE DE DAVID ARELLANO

El fúnebre cortejo había de partir del Hospital provincial, a donde el cadáver del infortunado joven había sido trasladado para serle practicada la autopsia.

Mucho antes de la hora anunciada para el entierro, se personaron en el Hospital los compañeros del malogrado Arellano, a los que se unieron numerosos deportistas de los clubs locales que quisieron acompañar a los caballeros chilenos en el duro y doloroso trance de rendir el último tributo a un querido compatriota y entrañable camarada, de quien el destino quiso separarles lejos de su patria y de una manera tan trágica como inesperada.

Previo la correspondiente autorización, consiguieron los jóvenes chilenos que el público pudiera ver el cadáver de su desgraciado compañero, ante el que desfilaron numerosas per-



Cuadro del Real Unión de Valladolid contra el que jugaba Arellano cuando cayó accidentado.

sonas entre los que predominaban los elementos deportistas, que quisieron, de ese modo, dar una prueba más de condolencia ante la sensible desgracia que ayer consternaba a nuestra población.

Antes de sacar el féretro, fué detenido éste en uno de los polígonos que da acceso a las clínicas, donde el capellán del Hospital y el padre de Santa Romana dedicaron al finado un responso y unas oraciones, a las que se asociaron las numerosas personas que se hallaban presentes.

En una estancia del Hospital se fueron depositando hasta diez hermosas coronas que, con sentidas dedicaciones, enviaron otras tantas personas y entidades.

Las autoridades

Las autoridades todas de nuestra población se asociaron al duelo y acudieron al Hospital con objeto de expresar el testimonio de su condolencia a los apenados compañeros de la víctima.

A las seis y un cuarto empezaron a llegar representaciones del Ayuntamiento, Diputación, el señor Arzobispo con sus familiares, gobernador civil, representantes del capitán general, Rectorado, Facultad de Medicina, Sección de Estudios Americanistas, centros docentes y otras entidades.

Como es natural, también se hallaron presentes desde primera hora, las Juntas y representantes de entidades futbolísticas y clubs locales.

Se organiza la comitiva

A las seis y media en punto se organizó la fúnebre comitiva, sacando el féretro por la puerta principal de la Facultad, cosa esta excepcional.

Las dificultades de organización fueron al principio grandes, pues el pueblo de Valladolid, queriendo participar de manera tan sincera como ostensible en un dolor que tan vivamente le había impresionado, se agolpaba ante la puerta de la Facultad de Medicina, por la que

salió el cadáver, siendo impotentes para contener a la enorme muchedumbre que, a pesar del día, se había congregado, los esfuerzos de los agentes de Seguridad y municipales.

Aunque con dificultad, la comitiva quedó organizada.

Iba en primer término el féretro donde se encerraban los restos del infortunado "equipier", llevado a hombros de sus compañeros y de los jugadores de los equipos vallisoletanos.

Seguían luego los demás elementos del Colo-Colo, formando un grupo con la bandera chilena del equipo al frente.

A continuación iba la presidencia del duelo formada por el señor Arzobispo, gobernador civil señor Más, presidente de la diputación señor Rodríguez Pardo, ayudante del capitán general señor de Pablos, teniente de alcalde señor Merino, en representación del alcalde y juntamente con los concejales señor Gil de Reboleño, Burillo, Valls y Varona, diputado señor Villanueva, vice-rector señor Pérez Martín, decano de Medicina señor Sierra, presidente del Club Chileno señor Cariola y otras personalidades.

Seguían a éstos los deportivos del Real Unión Deportiva, Club Deportivo Español, Colegio de Arbitros y los de todos los Clubs deportivos vallisoletanos.

Representando a la Sección Americanista formaban parte del Cortejo los catedráticos señores Barcia, Torre Ruíz y Morales Aparicio.

Finalmente, completaba la imponente y espontánea manifestación de duelo un gentío enorme entre el que figuraban numerosas muchachas y una fila de coches.

Entre el cortejo iba la carroza fúnebre, tirada por cuatro caballos y en la que iban las hermosas coronas, unas de flores naturales y otras de pluma, dedicadas al finado capitán del Colo-Colo por las entidades siguientes: Colegio Castellano de Arbitros Deportiva Ferroviaria de Valladolid, Real Unión Deportiva Club Deportivo Español, Colegio Nacional de Arbitros, Federación Castellano-Leonesa de Fútbol y Federación Nacional de Fútbol.

Otra le dedicó a su infortunado capitán el equipo del Colo-Colo, tampoco faltaba la de la ma-

drina del Real Unión señorita Carmen Mendoza y, finalmente la Sección de Estudios Americanistas de nuestra Universidad también dedicó un hermoso pensamiento "a su hermano de raza".

Al llegar al sitio acostumbrado, despidióse el duelo, reiterando las autoridades su pésame a los doloridos compañeros del fenecido deportista, después de rezar el Arzobispo algunas oraciones.

Entonces fué depositado el féretro, envuelto en la bandera chilena, sobre la carroza, materialmente cubierta por las flores de las coronas.

El paso de la doliente manifestación fué presenciado también por un público numerosísimo que se congregó a lo largo del trayecto.

Pero al despedirse el duelo, no quedó disuelta la manifestación, sino que continuó tan numerosa y sentida hasta el cementerio.

Momento emocionante

El momento de dar tierra a los restos de David Arellano fué verdaderamente emocionante y conmovedor.

Al ser depositado en la sepultura de pago el féretro, acto que fué presenciado por numeroso público, el chileno don Manuel Bravo, pronunció, en frases entrecortadas por el llanto de intenso dolor, breves frases.

Comenzó dedicando un recuerdo para el dolor inmenso que, al conocer la triste noticia, afligirá a la inconsolable madre del compañero infortunado; hizo público su sincero convencimiento de que fué la fatalidad quien hizo a un noble muchacho ciego instrumento del trágico destino de su malogrado compatriota.

Agradeció, en nombre de los hermanos y compañeros y en el suyo propio, las atenciones que habían recibido de este pueblo de su misma raza.

Aunque esto no podía aminorarles las amarguras de dejar muy lejos de su terruño a un compañero y hermano.

Salimos a Europa — añadió — para robustecer nuestra alegría, y sin embargo, la adversidad nos hará regresar a nuestro país transidos de pena.